

¡Has oído jamás acusación tan necia y temeraria! Si Jesús hubiese obrado algunos milagros para libertar al precursor de las manos de Herodes, dirían esos mismos impíos, que contradiciendo á las legítimas potestades enseñaba la insubordinación é inobediencia, y citarían el hecho, como prueba del convenio, que quieren persuadir que hicieron entre sí los dos. Tampoco es verdad, que Jesús no se acordara del Bautista después de su muerte. Habló de él elogiándolo siempre: recomendó á los hebreos su doctrina, les inculcó sus palabras y les recordó sus ejemplos y virtudes, como lo puedes ver en los evangelios.

T. Has descubierto claramente la ficción con que se nos asegura de un convenio, que ni hubo ni pudo haber. Te lo agradezco; pero deseo saber como discurre sobre esto que escribe el mismo (1): Jesucristo se retiró al desierto y permaneció allí cuarenta días, de miedo que lo prendieran como cómplice en la causa del Bautista; y después se vanaglorió de haber ayunado los cuarenta días, para mostrarse más austero y más penitente que su precursor. Fingió también la historia de su tentación, para manifestar un total desprendimiento y un celo santo por la salvación de las almas. Esta historia es una prueba del poder que tiene Satanás sobre el Mesías, el que lo llevó contra su voluntad hasta el pináculo del templo y á la cumbre del monte, en que le mostró todos los reinos del mundo y aun también los de los antípodas. S. Juan no habló de esto, por ser contrario á la divinidad de Jesús, que este evangelista se propuso persuadir. Al contrario S. Mateo, S. Marcos y S. Lucas, lo cuentan de diferentes modos. Voltaire dice: „aquí el diablo se señorea de Dios, y quiere que este lo adore.... ¡Es cosa bien rara,

(1) *Hist. critio. de la vid. de Cristo c. 4.*

representarse una montaña, desde cuya cumbre se divisen todos los reinos del mundo!

B. ¡Valiente discurso, propio de la veracidad y aprovechado talento de esos ilustrados filósofos! Aun no se pensaba en la prisión del Bautista, cuando Jesucristo se retiró al desierto. Cuando Juan bautizaba, no se hallaba en estados sujetos á la jurisdicción de Herodes; quien mucho después lo encarceló en Galilea, en cuya región obtenía el mando. A mas, según el mismo crítico (1), Jesús fué bautizado y comenzó su predicación en el año 15 de Tiberio, antes de la pascua, y el Bautista fué puesto en prisión al fin del mismo año. Ahora bien, si Jesús según los evangelistas inmediatamente después de recibir el bautismo se fué al desierto, no se retiró allí escondiéndose por la prisión del Bautista; pues desde la ida al desierto hasta la prisión de Juan pasaron algunos meses. Tampoco huyó por el encarcelamiento del precursor; antes por lo contrario, luego que tuvo noticia de él, se puso en camino para la Galilea, territorio sujeto á Herodes. Este modo de proceder prueba evidentemente que no tuvo temor, que no tuvo miedo de que lo implicaran en la causa de Juan, que clamará eternamente contra la injusticia y bárbara crueldad de Herodes. Es también una falsedad, que quisiera Jesús aparecer á los ojos de los judíos más austero y más penitente que el Bautista. Si este hubiese sido su intento, ciertamente no les hubiera dicho (1): *Juan guardó abstinencia y vosotros decís que está poseído del demonio: vino el hijo del hombre que bebe y come, y decís: he aquí un hombre glotón, amigo de los publicanos y de los pecadores. Mas la sabiduría ha sido justificada por sus hijos.*

(1) *Mat. c. 11.*

(2) *Pag. 81 y 82.*

T. Los portentos con que Cristo quiso manifestarse austero y penitente, los reprueba el mismo crítico y nos dice (1): que ese razonamiento de los judíos contra Jesus es una mera confusion.

B. La sabiduria de Jesus segun la antecedente respuesta, se halla justificada por la misma contradiccion de todos sus enemigos antiguos y modernos. El desprendimiento fué el medio que adoptó para recomendar la pobreza que voluntariamente habia abrazado; y el desprecio de las ofertas que le hizo el espíritu tentador, fué el medio mas eficaz para manifestar, que estimaba en nada las riquezas del mundo, siendo su Señor á quien los ángeles y la naturaleza obedecen. ¿Y por qué se juzga indecoroso á la Magestad del Mesias prometido, el que permitiera á Satanás que lo tentara? No le fué indecoroso el tomar la naturaleza humana, el sujetarse á las injurias á los padecimientos y á la misma muerte de cruz. ¿En qué pues le fué indecoroso el ser tentado? Fué esta una leccion, por la que nos enseñó, que la tentacion por sí no es pecado y que no empaña el esplendor de la virtud, cuando se resiste y no se sucumbe á ella; y señaló las armas con que el justo debe hacer frente á las tentaciones.

Celso se mostró escandalizado, porque los cristianos creían, que un enemigo de Dios nombrado *Satanás* hubiese tentado al Mesias. ¡Que sencillez! ¡que candor! Acaso no consideraba ese impío, que ignorando el demonio que Jesucristo fuese hijo de Dios y que recelándolo, se valia de todos los medios que su astuta malicia le sugeria para saber si lo era. Tomó Satanás las apariencias de ángel de luz, y alegando las santas escrituras, se vendió por

(2) C. 7.

enviado de Dios. *A mi me ha dado*, dijo él (1) al Salvador, *el universo*, y luego al instante lo condujo á la cima de una montaña, desde donde la vista apenas podia descubrir horizonte sensible que la contuviera; no porque desde allí se pudieran divisar los reinos ni imperios del hemisferio índico, ni las vastas regiones de los antípodas á aquel monte, que no tiene otros que algunos navegantes, que son los muy pocos que pasan ó navegan por el punto de mar anchuroso contrapuesto al de aquel monte; no por este motivo, sino porque esta era la frase propia y usada entonces para significar un poder sin limites, cual queria ostentar Satanás. Por otra parte, permitiéndole Jesus, que usase con él de todo el poder que podia ejercer con cualquier hombre y respondiéndole á la manera que debe el justo, burla sus astucias y adocina á las almas para que sepan eludir los ardides y esfuerzos del mismo Satanás.

Tambien pretendéis, que la historia de esta tentacion sea contraria á la divinidad del Salvador. Desengañaos, no es así. Oid á Jesus que despidiendo de sí al ángel seductor, le dice: *no tentarás al Señor, tu Dios*: palabras que lejos de negar, prueban espresamente la divinidad de Jesucristo. Es cierto que S. Juan no escribió esta historia; pero la refieren los otros tres evangelistas; y es falso, que la escribieran de diferentes modos como os podeis informar por la lectura de los mismos.

T. Se me habia olvidado haceros otra reflexion sobre el bautismo de Cristo. Ahora que me ocurre á la memoria y antes que de nuevo se me olvide, voy á proponerla: si los cielos se abrieron al tiempo del bautismo de Jesus y se oyó una voz del cielo,

(1) Luc. c. 4.

¿por qué el pueblo que estaba presente no se movió? ¿como no lo escitó á que mirara con veneracion y respeto y á que reconociera á Jesus por su Mesias?

A. Estoy deseoso de hablar: dejadme, que yo responderé á Voltaire, á ese filósofo que apropiándose las palabras del judío Orobio nos objeta, que si Jesus y sus discípulos hubieran hecho los milagros que nos cuenta el nuevo testamento, todos los judios se hubieran convertido á la fé del evangelio; cuya objecion la esfuerza tambien como tú, hablando de los prodigiosos acontecimientos en el bautismo de Jesus. En primer lugar: que responderia el judío Orobio á el que como Voltaire le arguyera, preguntándole, si Faraón y sus egipcios hubieran visto y experimentado las plagas y milagros que refiere el Ecsodo ¿hubieran perseguido á los judios hasta el mar Bermejo? Si los hebreos hubieran visto la gloria del Señor sobre el monte Sinai, ¿hubieran fabricado ni adorado al becerro de oro? En segundo lugar digo: que responderia Voltaire, ó cualquier deista partidario de la ley natural, á un ateo que le dijera: si las operaciones de un Dios criador, y de su providencia en la creacion y conservacion de los seres que tenemos á la vista, fuesen tan sensibles y evidentes como vosotros pretendéis, ¿por qué no las conocen los epicuros, y las niegan todos los materialistas? Las pasiones, la preocupacion y el orgullo continuamente se niegan á la evidencia, ponderando siempre y haciendo valer á su favor hasta las razones mas frívolas. La aversion con que la mayoría de los judios miraba á Jesus y á sus apóstoles, les obscurecia la razon, y una prevencion anticipada les sugeria interpretaciones siniestras, para atribuir los milagros á arte mágico, ó á obra del demonio. Sin embargo, el silencio que los judios mas incrédulos guardan sobre la historia de los milagros que se obra-

ron á su presencia, las confesiones que hacen otros de ellos en el Talmud y aun en otros escritos de los rabinos, en los que los atribuyen al augustísimo nombre de *Jehová* ó á arte mágico, y la creencia de los innumerables que por ellos se convirtieron á la fé de Jesucristo, y derramaron despues su sangre por defenderla, forman una incontestable prueba de la existencia de aquellos prodigios.

T. Esa prueba no me desagrada: pero ¿qué responderemos á el que sospechando de la realidad de lo que acaeció en las bodas de Caná, nos diga: Jesucristo faltó á la sumision y respeto debido á su madre, fomentó el desorden en gentes embriagadas, y sus mismas espresiones dan á entender, que él tambien estaba ébrio: mandó, no hay duda, llenar los cántaros de agua convenido con el maestre-sala para teñir el agua del color del vino? Y á la verdad que es una burla muy clara hablar de maestre-sala en casa de unos pobres, cuales deben suponerse los esposos de Caná.

A. Responderé por partes. Jesus jamás faltó á la sumision y respeto debido á su Santísima Madre. Le dijo (1) (es cierto) *aun no es llegada mi hora*: con cuya respuesta no se negó á sus insinuaciones. Asi lo entendió Maria, por lo que previno á los de la casa para que llenaran las hidrias de agua. Ni la palabra *muger* de que usó Jesus, en que hacen alto los incrédulos, indicaba desprecio; antes por el contrario, en aquel tiempo era una espresion culta y de honor entre los hebreos, como lo es ahora entre nosotros la de *señora*. Los griegos y romanos daban el nombre de *muger* á las princesas, y en el Pentateuco se da á las doncellas (2).

(1) Joan c. 2.

(2) Numer. c. 30.

No fomentó Jesucristo en las bodas de Caná desorden alguno, ni estaban ébrios los convidados; pues aun no habian bebido tanto, que apagaran su sed. La prueba es clara: el esposo llamó al maestre-sala y le dijo: *todo hombre sirve primero el buen vino; y despues que han bebido bien,* (luego aun no habian bebido mucho) *entonces da el que no es tan bueno, mas tu guardaste el buen vino hasta ahora.* Ni debe producir sospecha contraria la palabra: *inebriati*; porque no indica embriaguez, y si solamente haber bebido hasta quedar sin sed, como se prueba claramente por las espresiones del convite que José dió á sus hermanos (1), que aunque dice el testo: *inebriati*, ninguno de ellos se embriagó. El conocimiento y discernimiento del maestre-sala es una confirmacion de esta verdad, y tan clara que se necesita estar desvanecido de embriaguez irreligiosa, para imputar al Salvador un delito, de el que ni pueden aparecer los indicios mas ligeros. ¿Y podrás tú ó cualquier otro que tenga noticia de la vida de Maria, suponer que intentara fomentar el odioso desorden que es consiguiente á la embriaguez, á el que generalmente temen las mugeres por su sensibilidad y connatural timidez? ¿Podrás pensar, que Jesucristo obrara milagros, para suscitar los pleitos y quimeras que ocasiona el exceso de la bebida? No era este medio para que lo creyeran enviado de Dios. Bien lo conocen los incrédulos.

B. Aun podeis añadir si quereis dar mas fuerza á vuestro raciocinio, que Voolstón dice: que el milagro de la conversion del agua en vino se hizo con destreza de manos, mezclando al agua alguna droga ó licor que la tiñiera. Pero en este supuesto, dando Jesus al agua solamente color y sabor de vino,

(1) *Genes. c. 43. v. 34.*

no pudo por este medio fomentar el desorden ni la destemplanza; y así la una parte del argumento destruye a la otra. Ahora atended, cuan infundada es la aplicacion de vuestra pregunta, que es la misma de Voolstón: en el tiempo en que vivió Jesus no se conocian los licores destilados, capaces de dar color, olor y sabor de vino al agua. Su descubrimiento ó invencion es debida á los árabes. El célebre Avicena en el siglo undécimo fué el primero que habló del alambique, que es un instrumento del todo necesario para las destilaciones. ¿Y quien será tan necio, que se persuada que Jesus cargase á prevencion tan grande cantidad de drogas, ya que no podia con espíritus ó esencias destiladas, que con ellas diera color y sabor de vino á tantos cántaros de agua, y menos el que en pocos minutos las incorporara de modo que ni por su liquidez, ni por su color ni sabor se distinguiera del verdadero vino? Es este un secreto que la química tocando en el dia casi al último grado de su perfeccion no ha podido descubrir y necesita de algunas horas para verificar con drogas semejante conversion. Ni Jesucristo tocó las hidrias en que estaba el agua que convirtió en vino. Finalmente, si aquella conversion hubiese sido obra de supercheria, los testigos oculares la hubieran declarado y declamado despues contra el autor de ella: si composicion del arte los amigos de beber buenos licores, le hubieran rogado que les descubriese el secreto. Decís que seria cosa ridícula hablar de maestre-sala en casa de unos pobres: ¿y lo seria, que algun pariente, vecino ó conocido de los esposos dispusiera la comida y demás necesario en las bodas de Caná? ¿Acaso falta quien se encargue de estas cosas en las casas de los pobres en los dias de sus bodas? Bien sabeis que no. Pues por el nombre de maestre-sala no entiende el testo un

maestro de casa asalariado, que es lo único que os debería chocar en casa de unos pobres.

T. Pasemos desde Caná á Samaria. „En esta ciudad, dice el crítico anónimo, creyeron á Jesus sobre el simple dicho de una cortesana ó ramera, que es lo mismo.”

A. No creyeron los samaritanos sobre la palabra de su paisana. Escucha la prueba que voy á darte: Jesucristo dijo á la samaritana: *llama á tu marido*, y ella le respondió: *no tengo marido*; y Jesus le contestó, *dijiste bien que no tienes marido: pues cinco maridos tuviste, y ahora el que tienes no es tuyo* (1). No merece pues la samaritana el nombre de ramera. Estas ni dan ni dieron jamás el título de maridos á aquellos á quienes se franquean, ni cuentan número determinado de hombres ó de cortejos. Sus paisanos tampoco le creyeron sobre su palabra. *Ya no creemos por tu dicho*, le dijeron, *porque nosotros mismos le hemos oido, y sabemos que este es verdaderamente el Salvador del mundo* (2).

T. Jesus insinuándose con suavidad y dulzura á favor del bello secso y de la profesion de la samaritana, la indujo insensiblemente á que le hablara de su pasada conducta; y por la misma conversacion inferió, que el que entonces tenia, no era su marido; y á consecuencia reconoció por profeta á el que debia tener por mago.

A. Jesus observó siempre un trato dulce y suave, del mismo modo con las mugeres que con los hombres pecadores, estendiendo su caridad á todos. Con igual afabilidad habló á Zacheo que á la muger adúltera, y á esta que á la viuda de Naim. Su amor se manifiesta indistintamente con todos en las

(1) *Joann. c. 4 v. 17 et 18.*

(2) *Ibi. v. 42.*

parábolas del buen pastor y del hijo pródigo. Si Jesucristo hubiese tratado á las mugeres con sequedad y desprecio, los incrédulos ahora lo acusarian de grosero y quizá de cruel.

Es una asercion arbitraria y sin fundamento, la de que Jesus indagara con astucia en la conversacion que tuvo con la samaritana su anterior modo de vida. Pues aunque esta daba el nombre de marido á el que tenia, le replicó y dijo: *el que ahora tienes, no es tu marido*. No es facil que una muger y menos si se supone de profesion cortesana, descubra sus debilidades á un estrangero desconocido, y mucho menos que una samaritana se las comunicara á un judio. Tú no ignorarás la aversion y ódio con que se miraban los judios y samaritanos.

T. El descubrir los secretos de una persona desconocida y prevenida de ódio patrio, es una especie de milagro. ¿Si lo será tambien lo que refiere S. Juan, de que teniendo un oficial en Cafarnaum enfermo á su hijo, buscó á Jesus, lo encontró y le suplicó sanase á su hijo, y que Jesus sanándolo en aquella misma hora, le dijo: *vé que tu hijo está sano*.

El crítico anónimo hablando de este pasage, dice (1): „nuestro Esculápio que no gustaba de obrar á las claras, para desembarazarse del importuno oficial y no comprometerse en el écsito, le dice: *vé, que tu hijo está sano*. El oficial al momento que oye estas palabras, marcha para su casa y así que llega, averigua que la fiebre (acaso era intermitente) se le habia quitado al hijo; lo que bastó para que transportado de alegría y como fuera de sí, gritase: ¡milagro, milagro! y se convertirá él y toda su casa.

A. Ni la sana razon ni la filosofia pueden des-

(1) *C. 6.*

cansar en un *acaso* ni afianzarse en el, para contradecir un milagro que refiera un autor fidedigno. Ni debió el crítico callar una circunstancia de tanta gravedad, cual fué la de que el padre supo por sus criados, que el hijo habia sanado en el momento mismo en que Jesus le dijo: *vé, que tu hijo está sano*. Con esta terminante respuesta ¿no quedaba Jesucristo comprometido? Si el hijo hubiese muerto ó no se le hubiese cortado la fiebre por algunos dias, ó si le hubiese repetido, siendo intermitente, como quiere el crítico que *acaso* fuese, ¿no se hubiera falsificado el dicho de Jesus? ¿No hubiera faltado su palabra? También da á entender ese autor anónimo, que el oficial fué testigo de vista y que sin motivo exclamó: ¡milagro, milagro! Pero ¿qué no has advertido, que esos señores suprimen, callan, añaden, y se contradicen muy á menudo y sin temor de Dios?

T. Nadie puede dudar, que Jesus por su palabra se hallaba comprometido en la repentina sanidad de aquel enfermo: mas no fué asi, cuando segun el mismo crítico (1), „ordenó Jesus, que mientras hablase en la sinagoga el dia sábado, le llevaran á un hombre poseido de un espíritu inmundo; el que acaso de convenio con él, apareció allí y gritó: *¿qué tenemos nosotros que ver contigo, Jesus Nazareno? Sabemos que eres el santo de Dios*. Jesus bien asegurado de lo que habia de responder, convirtiéndose ya no al hombre, sino al demonio que lo poseia, le dice: *enmudece y sal del hombre*. Los médicos, y sobre todo los que tienen conocimiento de los países orientales, saben muy bien, que los hebreos estaban persuadidos de que eran poseidos de los demonios los que padecian trastornos de cerebro.

(1) C. 6.

A. Aun cuando en el lenguaje ordinario de los hebreos las palabras: demonio, espíritu malo &c. no significaran otra cosa que una verdadera demencia, como quieren los incrédulos, dime: ¿no seria un verdadero milagro el curarla con una sola palabra? Esto hizo Jesus segun el mismo anónimo, si entendemos como él, que los poseidos de espíritus inmundos eran los dementes. El crítico para dar importancia á la que juzga dificultad, dice: que *acaso* los endemoniados se pactarian con Jesus. Yo no me fiaria de la palabra de un hombre de cerebro trastornado. ¿Y si tendria Jesus las bolsas tan llenas de dinero que comprara á todos los habitantes de la Judea, en cuyo país obró innumerables de estos milagros? ¡Válgame Dios por ese *acaso*! Si nos atenemos á él, podremos decir muy bien: el autor de la historia crítica de la vida de Cristo fué un frenético, un escritor estafalario, un mentiroso, y podremos quizá decirlo sin *acaso*.

T. Con razon te molestas viendo que se aventuran proposiciones tan avanzadas, haciéndolas estribar en la incertidumbre que es inseparable de la palabra *acaso*. No habla asi el que nos dice (1): „no conociendo inferno los hebreos, tampoco tenian diablos y no empezaron sino muy tarde á creer la inmortalidad del alma y la ecsistencia del inferno: y fué cuando prevaleció la secta de los fariseos. No hay duda en que los hebreos no conocieron diablos hasta tanto que no estuvieron en la cautividad de Babilonia; y se confirmaron mas en esta doctrina, luego que los persas la recibieron de Zeroastro. „Me manifestaste ya en una de tus cartas, que los hebreos reconocieron en todos tiempos el dogma de la

(1) El autor de la *Filos. de la hist. art.* Angeles, génius.